

La sistematización desde una mirada interpretativa: Propuesta metodológica

POR
AURORA ZAVALA
CAUDILLO

Resumen

EL ARTÍCULO SE SITÚA EN UNA POSTURA DEL TRABAJO SOCIAL CONTEMPORÁNEO desde la perspectiva teórica interpretativa, donde los sujetos son capaces de construir, mantener y cuestionar determinadas estructuras. Por ello, Trabajo Social se inscribe desde este paradigma a generar con y desde los sujetos propuestas de acción en una determinada realidad social. El interés por reflexionar la práctica profesional se centra en mirar la sistematización/recuperación de la experiencia en Trabajo Social como un proceso que permite la reflexión crítica a partir de la reconstrucción la experiencia de la práctica; de elementos tanto objetivos como subjetivos. Planteo las aportaciones, así como los desafíos pendientes para nuestra disciplina con el fin de contribuir y postular un acercamiento a la propuesta metodológica de sistematización desde esta perspectiva teórica.

Palabras clave: hermenéutica, recuperación de la experiencia / sistematización, metodología.

The systematization from an interpretive look: Methodological proposal

Licenciada en Trabajo Social por la Escuela Nacional de Trabajo Social (ENTS). Maestra en Antropología Social por el Instituto de Investigaciones Antropológicas y la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Profesora de asignatura "A" en la ENTS. Las líneas de investigación que ha desarrollado están orientadas al estudio de las ciencias de la interpretación y el Trabajo Social. Actualmente colabora con la organización civil Generando Equidad. A. C., en el área de investigación.

Abstract

THE ARTICLE IS IN A POSITION OF contemporary social work from the theoretical perspective of interpretation, where the subjects are able to build, maintain and question certain structures. Thus social work from this paradigm falls to generate from the subjects with and proposals for action in a particular social reality. Reflect the interest in professional practice focuses on the systematic look / recovery of experience in social work as a process which allows critical reflection from the experience of reconstruction practice, both objective and subjective elements. I raise the contributions and the remaining challenges for our discipline to contribute and apply an approach to systematize the methodology from this theoretical perspective.

auro_28@yahoo.com.mx

Keywords: hermeneutics, recovery of the experience / systematization methodology.

1.- APORTES TEÓRICOS DEL PARADIGMA HERMENÉUTICO

He iniciado con la *hermeneuicm* arte o técnica del *hermenutés* o interprete, toda vez que alude al mito de Hermes, dios de las fronteras y de los viajes, hijo de Zeus. La misión de Hermes era llevar a los dioses de los infiernos los mensajes; su tarea consistía en traducir e interpretar aquello que no es inteligible en legible, plasmando la expresión cultural de los hombres. En contextos actuales la hermenéutica es una corriente filosófica que surge a mediados del siglo XX y tiene sus raíces en la filosofía de Husserl (Bengoa, 2002), quien considera que “es una filosofía, un enfoque y un método” (p. 44), pues enfatiza la reflexión para describir y clarificar la experiencia vivida tratando de introducirse en la dinámica y contenido del actor social.

De esta manera, la hermenéutica se inscribe en un paradigma interpretativo, el cual define a la sociedad como una realidad que se construye y mantiene a través de interacciones simbólicas y pautas de comportamiento. La realidad tiene un carácter objetivo y subjetivo, pretende comprender e interpretar las acciones sociales llenas de significados. Su fin es la captación y reconstrucción de significados. El lenguaje que emplea es metafórico y conceptual, el modo de captar la i formación y evidencias sociales no se encuentra estructurada, es más bien flexible y des-estructurada, el procedimiento es inductivo y la orientación de sus estudios son holísticos.

La hermenéutica parte de *docens* y *utens* (Beuchot, 2009) siendo que la primera refiere a una doctrina o teoría general de interpretar, y la segunda son los instrumentos que permiten el estudio teórico para ser aplicados en la práctica.

De esta manera conceptualizo los presupuestos teóricos del paradigma interpretativo, los cuales me permiten precisar la propuesta metodológica. El primero, la realidad (Berger y Luckman, 2006) se constituye por una cualidad propia de los fenómenos que reconocemos, de tal manera que cuando nosotros nos enfrentamos al mundo social existen estructuras ya determinadas “dadas” como tales; empero, el hombre tiene la capacidad de cuestionar, mantener o re-significar esa realidad que se presenta objetivada con base a la carga de significados que elabora (pp.11-44).

La vida cotidiana se encuentra inmersa en la realidad, ésta es interpretada por los hombres desde su pensamiento, sentido común, acciones y significados. Se visualiza desde una diversidad de capas de experiencia, la cual se ordena a partir de la historicidad, donde la memoria permite traer del pasado al presente fenómenos de esa realidad. Constituye un eje que da la posibilidad de un sentido de orientación en mi presente proyectando el futuro.

Para Max Weber (Aguayo, 2006), la acción social es toda conducta humana que el sujeto o los sujetos de la acción vinculan con un sentido subjetivo. La acción social, por tanto, es “una acción en donde el sentido mentado por su

sujeto o sujetos está referido a la conducta de otros, orientándose por ésta en su desarrollo” (p.50). Se enmarca en tres términos decisivos, *verstehen*, *deuten* y *erkläre*, es decir, comprender e interpretar significaciones a partir de organizar en conceptos el sentido subjetivo y explicar las regularidades de la conducta.

Para Schutz (2003^a) la “acción” es definida como toda conducta humana que es ideada o tramada por el actor social, así se proyecta y manifiesta. La acción como proceso en curso se entiende como una actuación en movimiento, al adoptar una actitud reflexiva sobre mi acción; vivo mi presente, lo que ocasiona una determinada experiencia.

Este marco permite interpretar y comprender la serie de acciones sociales en dos planos: uno, al ser interiorizadas por los actores con base en las percepciones, ideas y juicios que tienen del mundo; y otro, aquellas que se ubican en el plano objetivo, materializado por las acciones cotidianas y artefactos simbólicos, en relación de las experiencias y sentido común del actor en constante interacción.

Por tanto, la interpretación, siguiendo a Gadamer (2006), no se limita sólo a los textos y a la comprensión de los fenómenos históricos; involucra todas las estructuras de sentido concebidas en el arte, religión, ciencia, lenguaje, y todas aquellas motivaciones conscientes e inconscientes de la acción son susceptibles de ser interpretadas. Las acciones se encuentran inmersas en una trama de significados y

artefactos simbólicos, entendiendo por símbolo la estructura de imaginación que devela objetos externos, no sólo es la representación de lo “dado”, sino que abre un sinfín de posibilidades de imaginar, crear y pensar.



El signo es arbitrario, alude a la configuración de lo “dado”, es algo indicado. Las acciones sociales se encuentran inmersas en una telaraña de significados.

El paradigma interpretativo tiene como fundamento la comprensión de significados, el investigador es partícipe de la realidad estudiada; la ciencia y la experiencia no se contraponen en el proceso de investigación, y la descripción de las evidencias empíricas es densa; es decir, busca la interpretación del sentido de la acción.

Hasta aquí los principales postulados del planteamiento hermenéutico que retomo. A continuación veremos la utilidad teórica y empírica que nos proporciona este paradigma para el Trabajo Social.

2.- RECUPERACIÓN DE LA EXPERIENCIA / SISTEMATIZACIÓN

Los planteamientos teóricos de la ciencia social se redefinen con el propósito de dar cuenta de los acontecimientos que surgen en contextos actuales permeados por la globalización y una crisis económica “crónica” que envuelven al actor social en continuos y profundos cambios que se ven inmersos en lo local, familiar, regional e institucional; enunciados por teóricos como Lyotard, Guiddens, Habermas y Bourdieu, entre otros.

Por tal situación la disciplina de Trabajo Social no puede menos que tomar en consideración este contexto al enunciar la crisis del paradigma dominante en las ciencias sociales (Lyotard, 1990).

La diversidad de planteamientos que giran en relación a la sistematización de experiencias intentan dar cuenta de la relación entre la teoría y la práctica, pero las formas de abordarla varían de acuerdo al contexto social y a los actores involucrados.

En la década de los 90, emerge la reflexión principalmente en América latina¹, al cuestionar las categorías de análisis empleadas en Trabajo Social. La apuesta está en mirar a la tradición teórico-metodológica como un camino que permita la re-significación de los conceptos empleados.

1 Exponentes como Diego de Palma, Sergio Martinic, Oscar Jara, Torres Carillo Alfonso, Morgan María de la luz, Ghiso Alfredo, Osorio V Jorge, entre otros, dan cuenta de la necesidad de reformular los marcos teóricos para la sistematización de la experiencia.

La tradición entendida como un proceso reflexivo que de la pauta al examen y reformulación constante de la práctica profesional. Donde la innovación, creatividad e imaginación superen y redefinan los paradigmas de las ciencias sociales que dan sustento a la disciplina y profesión.

Bajo este esquema, El Trabajo Social debe incorporar la sistematización/recuperación de la experiencia en la academia, referida principalmente a la formación, producción teórica y generación de propuestas metodológicas para la intervención o acción profesional, que responda a las características, condiciones y necesidades de cada contexto social.

El carácter académico comprende la apropiación de los supuestos epistemológicos y teóricos implícitos en todo enfoque metodológico de sistematización, los cuales constituyen el eje de reflexión al fundamentar la acción social en la construcción de un conocimiento.

Se propone replantear la conceptualización del proceso de sistematización en tres vertientes, en el conocimiento de la práctica, reflexión en la práctica, y reflexión sobre la práctica:

El punto de vista epistemológico de la sistematización se inscribe en la interpretación que relaciona la teoría y la práctica.

- Reflexión y producción de conocimientos de las experiencias prácticas.
- Permite el distanciamiento para observar la realidad que se ha producido en sus distintas dimensiones.

El eje se encamina a comprender la experiencia vivida con el propósito de aprender de ella, transmitir y difundir ese aprendizaje.

Por lo anterior preciso conceptualizar la sistematización como un proceso que permite la reflexión crítica con base a reconstruir la experiencia de la práctica., de elementos tanto objetivos y subjetivos inmersos en contextos históricos, económicos y sociales situados que han intervenido con el fin de comprender, interpretar y generar conocimiento teórico y empírico a partir y desde la práctica profesional.

Entendida de esta manera la sistematización, posibilita comprender las acciones sociales llevadas a cabo en la práctica en dos dimensiones: en lo objetivo, referido a los aspectos dados y materializados en la experiencia y, por la otra, a los elementos subjetivos que se desprenden del sentido, representaciones y de una visión del mundo común de los actores.

Este proceso da cuenta de las capas de la experiencia que experimentan los actores en relación a un determinado proceso, con ello se visualizan las relaciones, coincidencias, desencuentros y se confronta la propia práctica para mejorar los procesos de acción del Trabajo Social.

Ahora bien, la acción social se refiere a aquella que se elabora por los actores sociales en un contexto determinado y que tiene lugar en programas y proyectos sociales. La sistematización de experiencias, por tanto, debe contribuir a mejorar la práctica profesional y generar propuestas teórico-metodológicas.

En consecuencia, la interpretación se centra en entender y ubicar las formas en cómo se van gestando los procesos de significación y acción de los actores involucrados en una determinada experiencia. El análisis de la experiencia posibilita comprender las prácticas cotidianas como construcciones simbólicas dentro de una estructura.

La interpretación hermenéutica de la sistematización de la experiencia ubica los dos análisis precedentes que dan cuenta de la lógica del proceso vivido en una experiencia.

3.- PROPUESTA METODOLÓGICA

Desde el punto de vista epistemológico, la sistematización de la experiencia se inscribe en una postura empirista, donde la manera de concebir el mundo es de sujeto a sujeto. La mirada del trabajador social para aprehender determinada realidad se da en tanto considera a los sujetos en su dimensión humana inmersa en una telaraña de significados y la comprensión del sentido de la acción.

Esto me conduce a plantear que el conocimiento en la práctica y la relación entre teoría-práctica desde el paradigma interpretativo se genera a partir de la interpretación de la experiencia. El análisis interpretativo posibilita articular y elaborar la comprensión de los aprendizajes al relacionar teoría y práctica, toda vez, que el saber nos conduce el actuar; por tanto, la acción no es algo externo al sentido o interpretación que la produce.

La reconstrucción refiere a que se parte de un presente como origen en el que se observa el proceso de dicha experiencia. Permite la distancia para observar la realidad que hemos producido en la práctica.

La metodología se entiende como todo proceso que accede a la transformación de la realidad en datos empíricos aprehensibles y cognoscibles que buscan develar una parcela de la realidad. Para ello el trabajador social debe asumir una actitud metodológica, en términos de Schutz (2006) la cual nos coloque como “forasteros”²; esta actitud permite orientar los primeros acercamientos al estudio de la práctica; en ella se observa, describe e interpreta para la acción social.

La realidad que se nos presenta es incoherente y contradictoria, debido a que se ubica en dos planos: aquella realidad que es “dada”, es decir establecida por una serie de normas y estructuras las cuales se mantienen y cuestionan, y otra que es necesario descubrir a partir del sistema de relaciones y pautas de significación que se establecen y construyen entre los actores. Por la condición de forastero, el trabajador social podrá captar la incongruencia y contradicción de las prácticas que normalmente se presentan de manera problemática o no en la vida cotidiana, esto permite elaborar la

2 Indica la actitud que debe de asumir todo investigador de lo social. Perfila su papel de hombre de ciencia el cual observa, describe, interpreta y conoce el mundo social con la mayor claridad posible, de acuerdo con los ideales y coherencia metodológica.

interpretación crítica del orden en que reposan las acciones llevadas a cabo en determinadas prácticas.

Bajo estas premisas, la sistematización de la experiencia tiene como objeto de conocimiento la experiencia de intervención o de acción social; la práctica, espacio que permite vernos reflejados a nosotros mismos y la relación de los actores con quienes interactuamos. Los objetivos refieren a la proyección, mejoramiento y corrección de la práctica. Es un conocer producto de una acción, pero que da lugar a otra acción.

Tenemos que la sistematización de la experiencia:

Objeto de conocimiento	Experiencia(s) de la práctica.
Dimensión subjetiva	Del conocer a nosotros mismos y la relación con los sujetos.
Objetivos	Vinculación de teoría y práctica. Generación de conocimientos. Proyección de la práctica.
Criterios	Experiencia vivida. Reconstrucción de lo que sucede o aquello que ha sucedido. Actitud metodológica.

CUADRO I. Presupuestos de la sistematización desde una mirada interpretativa.
Elaborado Aurora Zavala Caudillo.

La propuesta metodológica versa en cuatro ejes de acción, los cuales permiten llevar la observación, descripción e interpretación crítica de la experiencia vivida de los actores involucrados en la práctica.

El primer eje se enfoca al diseño del proyecto de sistematización, el cual permite establecer límites temporales y espaciales de la experiencia o experiencias que se quieren sistematizar, se diseña el objetivo u objetivos a alcanzar, el método, cronograma de actividades y recursos a utilizar. Se fundamenta la necesidad de sistematizar una determinada experiencia.

El segundo, Reconstrucción histórica: fase que proporciona y da cuenta de la reconstrucción de lo que acontece o de aquello que ha ocurrido, se identifican los principales momentos a sistematizar con base a recopilar las evidencias vertidas en la práctica con el fin de darle un orden y coherencia a los procesos. En esta etapa se produce un relato descriptivo de la experiencia, a través de la reconstrucción del trayecto de los relatos, diálogos y de la voz de los actores partícipes. Aquí es importante el papel de la memoria en los actores, implica la reconstrucción de un pasado inmediato que dé cuenta de los significados en un contexto social situado.

Interpretación y comprensión crítica: tercera fase que permite el proceso de análisis e interpretación de las evidencias vertidas; se utiliza el método de triangulación de las evidencias, el cual permite la confrontación de las evidencias,

momento en donde se vislumbran las contradicciones, lógicas y pautas de significación a partir del diálogo con los actores y del vínculo con las categorías de análisis empleadas de acuerdo a la experiencia a sistematizar. Con ello se busca llegar a la comprensión de lo vivido y la vinculación de la teoría con la práctica para la generación de conocimientos en dos ámbitos: fortalecer el ejercicio profesional del Trabajo Social con los diferentes actores y el trabajo social en su dimensión académica.

Comunicación de los aprendizajes: cuarta y última fase que concentra el diseño de estrategias que faciliten la socialización de la información generada con base a material de difusión, sea impreso, en audiovisuales, talleres y asambleas que permitan la retroalimentación de los resultados obtenidos en el proceso de sistematización.

Al iniciar un proceso de sistematización de la experiencia es pertinente establecer las estrategias que den cuenta de la experiencia vivida; así, el procedimiento técnico e instrumental está directamente vinculado a la actitud metodológica del trabajador social. Los instrumentos y técnicas utilizadas en esta propuesta hermenéutica son: las fuentes iconográficas, consideradas como aquellas evidencias que proporcionan imágenes, dibujos de la experiencia a sistematizar; las fuentes orales, que se emplean para recabar las impresiones, sentido común y percepciones de los actores sociales en el contexto de la

experiencia, para ello la técnica de la entrevista a profundidad, los diálogos y testimonios constituyen una fuente primordial desde esta mirada metodológica; las fuentes escritas: el diario de campo que para Trabajo Social es un instrumento cualitativo que implica la descripción de la trayectoria de la experiencia vivida, el rescate de los diálogos y acciones significativas por parte del investigador de lo social y de los actores involucrados.

La organización secuencial de la experiencia (OSE) es otra técnica que consiste en un instrumento que permite la organización secuencial de la metodología empleada, posibilita ordenar cronológicamente un pasado en un presente y vislumbra la lógica de los procesos teóricos metodológicos con una determinada experiencia.

Equipos de trabajo: técnica empleada para la etapa de triangulación de las evidencias, los actores y el profesional de lo social se involucran en equipos que permiten el rescate, reconstrucción, organización y confrontación de las evidencias en función de una determinada lógica del proceso de la experiencia práctica.

Panel de discusión: técnica que es fundamental para la interpretación crítica del proceso en tanto se logra vislumbrar la subjetividad de la experiencia vinculando las categorías de análisis empleadas para la sistematización.

El trabajo etnográfico: supone la inmersión del trabajador social en una determinada experiencia práctica, se realiza la observación participante. La descripción etnográfica se lleva a cabo

en dos niveles: se diseñan interpretaciones de segundo orden al integrar los significados que los actores elaboran de sus propias acciones. En un segundo nivel las abstracciones de esas significaciones se interpretan a la luz de las categorías de análisis utilizadas en el proceso de sistematización de la experiencia.

El arsenal técnico e instrumental citado no pretende ser el único destinado para el proceso de sistematización de experiencias, sino que se adecuan de acuerdo con la actitud metodológica que asume el trabajador social y del contexto situado de la experiencia vivida.

4.- LA INTERPRETACIÓN COMO MÉTODO DE ANÁLISIS EN LA SISTEMATIZACIÓN

En el entendido de que el objeto de conocimiento de la sistematización lo constituye la experiencia de la práctica, la interpretación como método de análisis remite, por tanto, al punto de vista subjetivo de la acción de los actores. De esta manera preciso que el análisis interpretativo, se define como el resultado del diálogo que se establece entre los supuestos teóricos metodológicos que utiliza el trabajador social con la realidad observada y la voz de los actores de la experiencia a sistematizar.

Desde la hermenéutica se distinguen tres tipos análisis interpretativo (Reguillo, 2007) el primero considerado como la riqueza de la "intertextualidad", ésta se establece en función

del diálogo que ha de diseñar el trabajador social con los autores teóricos que permiten comprender los conceptos o categorías de análisis. El segundo nivel de interpretación corresponde a las “evidencias vertidas en la realidad social”, con base a una experiencia a sistematizar, es decir, constituye el momento crucial de confrontar y vincular la teoría con la práctica. Esto nos permite un tercer nivel de análisis: la “comprensión”: al interrelacionar los niveles de interpretación se produce una lectura e interpretación del mundo social en una dimensión de la experiencia práctica (pp.19-38).

El arte del análisis interpretativo tiene como criterio fundamental que el trabajador social sea participe en la experiencia de la práctica y no solo un observador.

5.- RELACIÓN TEORÍA PRÁCTICA EN TRABAJO SOCIAL

La reflexión entre la teoría y la práctica ha tenido gran auge en el gremio del Trabajo Social³, toda vez, que se cuestionan las diferentes posturas teóricas con las cuales se pretende realizar la investigación para el diseño y ejecución de proyectos específicos.

Bajo este esquema el debate teórico, metodológico del Trabajo Social se centra en un cuestionamiento de la práctica profesional

3 Entre los principales exponentes se ubican Olga Vélez Restrepo, Margarita Rosas Pagaza, Teresa Matus, Natalio Kisnerman, Oscar Jara, Sergio Martinic, entre otros.

al visualizarla en la fe, experiencia, intuición, voluntad o el compromiso personal de quienes la ejercen (Vélez, 2003). La experiencia sin una posición metodológica no brindara una objetividad y fundamentación del ejercicio disciplinar y profesional, si nuestro ejercicio se fundamenta en la “rutina e imperio de la autonomía de las técnicas de actuación profesional” (p.54), argumentos que vislumbran la ruptura de la relación teoría-práctica, práctica-teoría.

Los desafíos planteados para el Trabajo Social versan en asumir una actitud metodológica, una postura crítica, con base a construcciones de objetivos pertinentes en relación a la estrategia profesional. Repensar los postulados: teórico-metodológicos como Trabajador Social, teniendo en cuenta la argumentación teórica y la vigilancia epistémica en sus procedimientos, dando respuesta a la vinculación entre teoría y práctica.

Abrir la posibilidad de pensar la práctica y el ejercicio profesional del Trabajo Social con base a otros paradigmas teóricos que no constituyen la tradición en nuestra disciplina constituye un desafío pendiente. La actitud metodológica implica un trabajo reflexivo y crítico, que constituya una actividad creadora. Los conceptos empleados para nuestro ejercicio profesional deber ser puestos a debate en sus diversos aspectos, tanto teórico, metodológico e instrumental.

La disciplina y profesión del Trabajo Social se deben comprender en un giro que sitúe una relación dual, es decir, donde teoría y práctica

se constituyan en un sistema relacional, superando la ruptura entre la teoría-práctica.

Así entendemos que la utilidad teórica se centra en comprender la acción social de los actores en contextos de interacción social, los cuales permiten explicar, comprender e interpretar una parcela de la realidad cotidiana. La utilidad de la práctica brinda la riqueza de poner al descubierto y visualizar fenómenos sociales que no se comprendían al descubrir la existencia de una gran diversidad de actores, da cuenta de la realidad cotidiana y de los procesos que la conforman con base a una polisemia de significados que dan pauta a la acción.

De esta manera la reflexión versa en concebir "La teoría sin la práctica...es una teoría muda. Pero...La práctica sin la teoría...es una práctica ciega". Por ello la necesidad de pensar la teoría-práctica como un sistema de relación. ■





FUENTES DE CONSULTA

- Aguayo Cuevas, C. (2006). *Las profesiones modernas: dilemas del conocimiento y poder*. Chile: Universidad Tecnológica Metropolitana.
- Bengoa Ruiz de Azúa, J. (2002). *De Heidegger a Habermas. Hermenéutica y fundamentación última en la filosofía contemporánea*. Barcelona: Herder.
- Beuchot, M. (2009). *Tratado de hermenéutica analógica. Hacia un nuevo modelo de interpretación*. México: FFYL UNAM- ITACA.
- Berger y Luckman. (2006). *La construcción de la realidad social*. Argentina: Amorrortu.
- Ghiso, Alfredo. (1996). *De la práctica singular al diálogo con lo plural. Aproximaciones a otros tránsitos y sentidos de la sistematización, en épocas de globalización*. Madrid: Alfaguara.
- Jara, O. (2001). *Dilemas y desafíos de la sistematización de la experiencia. Presentación realizada en el mes de abril. Cochabamba, Bolivia, en el Seminario ASOCAM: Agricultura Sostenible Campesina de Montaña, organizado por Intercooperation*.
- Hans-Georg, G. (2006). *Verdad y método II*, España: Sígueme.
- Liotard, J. F. (1990). *La condición posmoderna: informe sobre el saber*. México: Rei.
- Martinic, S. (1998). *La interacción comunicativa y la acción social. Un objeto desafiante para la sistematización. Antropólogo y Doctor en Sociología. Programa de Doctorado en Ciencias de la Educación. Universidad Católica de Chile*.
- Reguillo, R. (2007). *De la pasión metodológica o de la (paradójica) posibilidad de investigación en Tras las vetas de la investigación cualitativa. Perspectivas y acercamiento desde la práctica*. México: ITESO.
- Schutz, A. (2003a). *El problema de la realidad social*. Argentina: Escritos I. Amorrortu.
- Schutz, A. (2006b). *El forastero, ensayo de psicología social*. Argentina: Amorrortu.
- Torres Carrillo, A. (1996). *La sistematización como investigación interpretativa crítica: entre la teoría y la práctica. Seminario internacional sobre sistematización y producción de conocimiento para la acción. Santiago de Chile*.
- Vélez Restrepo, O. (2003). *Reconfigurando el trabajo social, perspectivas y tendencias contemporáneas*. Buenos Aires: Espacio.